

COMEDIA FAMOSA.

# AMPARAR AL ENEMIGO.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Carlos Pacheco.

Mendo, Criado.

Elvira, Criada.

Muñoz, Criado.

Don Pedro de Acuña, Viejo.

Doña Violante.

D. Diego. Lisardo.

Doña Leonor.

Inés, Criada.

## JORNADA PRIMERA.

Salen D. Carlos y Muñoz.

Carl. Fuiste á la Estafeta?

Muñ. Sí.

Carl. Hallaste carta? Muñ. Si hallé.

Carl. De Madrid? Muñ. De Madrid fue.

Carl. Damela, pues.

Muñ. Vesla aqui.

Carl. La letra es de Don Fernando

de Acuña mi amigo, vella

deseaba, porque en ella

aviso estoy esperando

de lo que habrá sucedido,

despues que en Valladolid

estoy, y dexé á Madrid;

porque aquel hombre atrevido,

á quien di muerte enojado

por los zelos de Leonor,

en cuya ausencia mi amor

sirve solo á mi cuidado.

Muñ. Juro por Dios que no acabo

de entenderte por donde vas:

declarate un poco mas,

ó trae una glosa al cabo.

Tú siempre no te has llamado

Don Carlos Pacheco? Carl. Si.

Muñ. Pues cómo te llama aqui  
Don Lorenzo de Alvarado  
este que te escribió hoy?

Carl. Tienes mucho que saber;  
ahora dexame leer  
esta carta. Muñ. Atento estoy.

Lee Carl. Amigo, no he podido averiguar  
qué hombre fue aquel con quien reñisteis,  
y juzgo que no murió de las heridas, por-  
que no es cosa para ocultarse á mi dili-  
gencia. Hablé á Leonor en vuestro suceso,  
y la hallé con noticias de que os casais con  
vuestra prima, tendreisla ya en esa Ciu-  
dad, porque su padre ha ido con su casa  
á asistir á unos pleytos. Estad advertido,  
y avisadme, pues me teneis muy cuidado-  
so. Dios os guarde.

Don Fernando.

Leonor en Valladolid,  
no sé si me pese de esto.

Muñ. Pues por qué?

Carl. Por qué.

Muñ. Por qué?

Carl. Porque quando salgo huyendo

de la prision de mi amor  
 impelido de los zelos,  
 será locura volver  
 á vista del cautiverio:  
 que yo sé bien lo que pueden  
 sus ojos en mí, no quiero  
 ver triunfar á su hermosura  
 en hombros de mi escarmiento.  
 Dos años dí de mi vida  
 á su engaño, y me arrepiento  
 de suerte, que me parece  
 que esos solos tengo menos.  
 Bien puede ser que ella entonces  
 no diese causa á mis zelos,  
 pero ya yo me empeñé,  
 y el hombre que juzgué muerto,  
 me hizo salir de la Corte  
 habrá apenas mes y medio.  
 Y diciéndole á mi padre,  
 que venia con intento  
 de casarme con mi prima  
 á esta Ciudad encubierto,  
 en ella estoy aguardando  
 á cobrar unos dineros  
 para dar la vuelta á Flandes.

*Muñ.* Vive Christo, que es muy bueno.  
 Dicesle á tu pobre padre,  
 que vienes al casamiento  
 de tu prima á esta Ciudad,  
 y en pescándole el dinero  
 quieres escurrir la bola?

*Carl.* Qué puedo hacer si el empleo  
 de Violante ha sido siempre  
 contra mi gusto? supuesto  
 que dicen que es muy hermosa,  
 que no la he visto, ni tengo  
 gusto, Muñoz, para nada  
 desde que vine, y por eso  
 he dispuesto la cobranza  
 sin que me vea Don Pedro  
 su padre, y mi tio, y hago  
 que me llamen Don Lorenzo  
 de Alvarado, que este nombre  
 tuve en Flandes otro tiempo,  
 quando me importó ocultar  
 el de Don Carlos Pacheco,  
 por el suceso que sabes.

*Muñ.* Haces bien en disponerlo

sin que Don Pedro te vea;  
 porque si mal no me acuerdo,  
 estuvo en Madrid, y es fuerza  
 que te conozca.

*Carl.* Ese riesgo  
 me hace andar tan recatado.

*Muñ.* Ya yo lo voy entendiendo.  
 Pero hablando en puridad,  
 con perdon del Tabernero,  
 estando en Valladolid  
 Doña Leonor, nos iremos  
 sin verla? *Carl.* No sé que haré;  
 pero ahora por lo menos,  
 no imagino verla, no.

*Muñ.* Va que no tienes para eso  
 alma? *Carl.* Si tendré Muñoz.

*Muñ.* Pues va que no tienes cuerpo?  
 Pero qué diablos te matas;  
 quierela como yo quiero  
 á Elvirilla que me da  
 quatro mil pesares de estos,  
 y salgo de todos. *Carl.* Cómo?

*Muñ.* Con hacer que no la veo.

*Carl.* Qué frialdad. *Muñ.* Con las muger  
 no se ha de enojar el cuerdo,  
 porque al fin se queda en ellas  
 lo que hicieron malo, ó bueno.  
 Pero ahora caigo en que eres  
 rarísimo Caballero:  
 que es posible que no hayas  
 contadome en tanto tiempo  
 la pendencia que nos traxo  
 con tanto desasosiego,  
 siendo asi que las pencias,  
 los valientes mas discretos,  
 sin que á propósito vengan  
 las hacen venir á cuento?

*Carl.* Ahora te la diré,  
 porque otra cosa no tengo  
 que hacer, no porque la sepas,  
 sino solo porque en esto  
 tan asido á la razon  
 he procedido, que quiero,  
 aunque contigo no importa,  
 justificar mis intentos.  
 Dos años, y mas habrá,  
 que de Flandes:: *Muñ.* Ya me acuerdo  
 que saliste de Madrid,

de cierta doncella huyendo,  
que pedia una palabra,  
una obra, y un pensamiento,  
y pasaste á Flandes, donde  
te llamaste Don Lorenzo  
de Alvarado, recelando  
que te buscasen sus deudos;  
y que despues que murió  
la dama, y se compusieron  
tus travesuras, volviste  
á ser Don Carlos Pacheco  
para volverte á Madrid;  
hasta aqui de tus sucesos  
he sabido. *Carl.* Pues ahora  
oye lo demas atento.

*Muñ.* Vaya, sea lo demas  
tanto como lo de menos.

*Carl.* Di, pues, la vuelta á la Corte,  
adonde estuve algun tiempo  
de mis pasadas desdichas  
fabricando mi sosiego.

Libre del amor vivia  
cautamente sacudiendo  
las flechas, de quien es solo  
aljaba capaz el viento,  
sin que el ver las hermosuras  
que fortalecen su imperio  
mas atencion me debiesen,  
que aquel exterior cortejo,  
que ni llega á ser cuidado,  
ni dexa de parecerlo.

Mas como bienes y males  
son uniformes opuestos,  
y solo duran los bienes  
aquello que duró el riesgo;  
desde esta breve inquietud  
al mayor desasosiego  
me reduxo amor, dorando  
mi dño con mi deseo.

Vi una hermosura (mal dixé)  
vi un prodigio (poco es esto)  
vi á Leonor (aquesto solo  
parece encarecimiento.)

Atendí mas que debiera  
al encanto lisongero  
de su hermosurá, y hallé  
la ceguedad en lo atento.  
Sérvila, ya tu lo viste,

no perdonó mi deseo  
ninguna seña de aquellas  
que al decir un rendimiento  
gasta un corazon postrado,  
ya en un suspirar á tiempo,  
ya en un mirar con zozobras,  
ya en un decir los afectos,  
y ya en no saber decirlos;  
porque un fino sentimiento  
suele tal vez el discurso  
hacer signifique menos,  
que el aliño de las voces  
es desorden del aliento.  
Oyóme enojada entonces,  
sufrí sus enojos tiernos,  
durò ayrada, duré amante,  
ya templaba los desprecios.  
Porfiaron mis ternuras,  
ya perdonaba el afecto,  
dí mas fuego á mis suspiros,  
ya no la ofendia el ruego.  
Todo el corazon la dixé,  
ya gustaba de saberlo:  
y en fin, ella me admitió  
á los lícitos empeños,  
y yo quedé á sus piedades  
mas rendido: que por estos  
dulces engañosos grados  
conduce el amor dos ciegos  
á la cumbre de sus dichas,  
y en llegando á lo supremo,  
los entrega á la fortuna,  
de cuyo poder violento,  
y de cuyo brazo injusto,  
suele valerse alhagueño  
para honestar sus traiciones  
con titulo de sucesos.  
En este estado viví  
algunos dias contento,  
hablando por un jardin  
á mi hermosísimo dueño,  
sin parecerme posible  
que promulgase en su pecho  
las leyes de la mudanza  
la politica del tiempo.  
Mas ay, que siempre en el alma  
las confianzas sirvieron  
de dar mas fuerza al dolor

descuidando el sufrimiento.  
 Noté en medio de estas dichas,  
 que un hombre (yo te confieso,  
 que he menester al decirlo  
 recoger todo mi aliento,  
 para no perder las voces  
 en la mitad del afecto.)  
 Que algunas noches un hombre  
 á las reñas asistiendo  
 era estorvo de mis dichas,  
 y averiguandolo cuerdo,  
 hallé una noche mas tarde  
 á mi enemigo en el puesto.  
 Retiréme cauteloso  
 en un zaguan que hallé abierto,  
 y desde una reña baxa  
 de Leonor, ví que le hicieron  
 una seña, y que salió  
 á hablarle un Criado viejo,  
 de quien Leonor recataba  
 mi amor, quizá para aquesto.  
 Mas de todo lo que hablaron,  
 con estar pared enmedio  
 el zaguan donde yo estaba,  
 solo pude oír que el viejo  
 le dixo que en un jardin  
 conseguiría su intento  
 á otra noche, á aquella hora,  
 y que le dió para ello  
 una llave: yo quedé,  
 no sé como diga, ardiendo  
 en ira; pero á mis ojos,  
 contra mi gusto salieron  
 algunas lágrimas tristes,  
 como arrojadas del pecho,  
 sin que allí fuese el llorar  
 ternura, sino ardimiento.  
 No has visto en alguna hoguera  
 aplicado un verde leño,  
 sudar el nativo humor  
 por uno de sus extremos?  
 Porque como allí concurren  
 dos contrarios elementos,  
 quando es menos la humedad,  
 se dexa vencer del fuego:  
 Pues así mi corazón  
 al ver caso tan violento,  
 todo su fuego introduxo

la ira, y como en su centro  
 tenia el amor mi llanto  
 para explicar sus afectos,  
 y fué tan grande mi enojo,  
 que excedió mi amor, salieron  
 aquellas lágrimas suyas  
 del contrario ardor huyendo;  
 y así el verterlas entonces  
 á los ojos desde el pecho,  
 no ha de llamarse flaqueza  
 del corazón, porque aquello  
 fue sudarlas de apurado,  
 y no llorarlas de tierno.  
 Cobréme, pues, y terciando  
 sobre el brazo el ferreruelo,  
 sin medida las acciones,  
 los pasos mal descompuestos,  
 sin atención los sentidos;  
 y en fin, el entendimiento  
 á poder de razón loco,  
 porque quitan al mas cuerdo,  
 dándole mucha razón  
 el uso de ella los zelos:  
 me llegué á él por un lado,  
 y desviándole ciego,  
 de la ventana, le dixe  
 que me siguiese; él atento,  
 sin responderme palabra,  
 me siguió, y los dos á un tiempo  
 detras de Atocha llegamos,  
 campo ya de nuestro duelo,  
 donde arrojando la capa,  
 y las armas previniendo,  
 me planté con mi contrario:  
 mas él sin turbarse de esto,  
 con la voz baxa me dixo:  
 Sois vos Don Carlos Pacheco:  
 Don Carlos Pacheco soy  
 le respondí, que no intento,  
 quando es tan mia la acción,  
 negar que yo soy su dueño.  
 Y apenas oyó mi nombre,  
 quando desnudó el acero,  
 y á pesar de su corage  
 herido cayó en el suelo.  
 Retiréme, pues, juzgando  
 que allí le dexaba muerto.  
 Y con la ocasión vecina

del tratado casamiento  
de mi prima, me partí  
de Madrid, sin haber vuelto  
á ver á Leonor; que el hombre  
que sobre agravios y zelos,  
vuelve á quejarse, no vuelve  
á decir su sentimiento,  
sino á perderlo: y las voces  
que forma allí su despecho,  
tienen sonido de queja,  
mas no sustancia de ruego.  
Dexé, pues, á Don Fernando,  
que es mi amigo, y es mi deudo,  
encargado que supiese  
quién fué el herido; y que luego  
diese á entender á Leonor  
la causa de mis empeños,  
y la muerte de su amante,  
y me partí con intento  
de nunca mas á sus ojos  
volver hasta aborrecerlos.  
Esta es, Muñoz, la ocasion  
de mis pasados empeños;  
estos de Leonor ingrata  
los mal nacidos intentos;  
este de mi firme amor  
el último desacierto:  
esta la postrer paciencia  
de mi corazon resuelto;  
este el obrar de mis iras,  
y este el sentir de mis zelos;  
y este, en fin, es un agravio,  
que trayendome sujeto,  
por prueba de esta verdad,  
á voces está diciendo:  
Mal haya el hombre mil veces  
que barbaramente ciego,  
en finezas de muger  
busca mas del escarmiento.

Muñ. Extraño suceso ha sido,  
y tú le has dicho tan tierno,  
que para llorarle solo  
me ha faltado el desconsuelo.

*Salen al paño Don Diego, Lisardo  
y Mendo*

eg. En fin, dices que entró? Lis. Digo  
que le ví entrar aqui dentro.

eg. Es este?

Lis. El es, que aunque ahora  
por las espaldas le veo,  
le conozco en el vestido,  
y en el ayre del sombrero.

Dieg. Pues vé á prevenir caballos  
al punto, y puedes tenerlos  
donde sabes, que la muerte  
le daré aqui.

*Saca la espada.*

Muñ. Qué es aquello?

saca la espada, señor.

Carl. Pues cómo? quién es?

Dieg. Yo vengo

de esta suerte mis agravios.

Carl. Y yo de esta me defiando,  
sea quien fuere. Dieg. Aqui tu vida:  
mas qué miro! Don Lorenzo.

Carl. Quién es? Don Diego.

Dieg. Los brazos

me dad: qué notable yerro.

Carl. Decidme lo que quereis.

Dieg. Luego os diré lo que os quiero:  
la mano me habeis herido.

Carl. Mucho me pesa. Dieg. No pienso  
que es nada, un lienzo me pongo  
para volver el acero  
á ella. Carl. Pues contra quién?

Dieg. Perdonad estos excesos.  
vivis solo en esta casa?

Carl. Solo vivo: qué es aquesto?

Dieg. Habeis visto poco ha  
entrar un hombre aqui dentro?

Carl. Aqui ningun hombre ha entrado.

Dieg. Con vuestra licencia quiero  
ver esta quadra.

*vas.*

Carl. Miradla.

Muñ. Por Jesu-Christo, que creo  
que una legion de Alguaciles  
se le ha metido en el cuerpo.  
No me dirás quién es este?

Carl. Este, Muñoz, es Don Diego  
Osorio, un hombre que fue  
mi amigo en Flandes, supuesto  
que allí solo le traté  
algunos dias, y pienso  
que es de Madrid.

Muñ. Luego al punto  
que te llamó Don Lorenzo,

como te llamaste en Flandes,  
dixe que era amigo viejo.  
Pero qué misterio es este  
con que ha entrado?

*Carl.* No lo entiendo.

*Vuelve á salir Don Diego.*

*Dieg.* El sin duda se engañó:  
ó injusta hermana, que has puesto  
mi honor en estos cuidados  
y mi vida en estos riesgos!

*Carl.* No me decis qué buscáis,  
por si yo serviros puedo  
en algo? *Dieg.* Ahora sabreis  
mi cuidado: vuelve, Mendo,  
y dile á Ines que á la hermosa  
Violente diga, que luego  
responderé á su papel,  
pues estandole leyendo  
me dieron el necio aviso,  
que aquí me ha salido incierto.

*Mend.* Voy, y de muy buena gana,  
por decir mi pensamiento  
á Inesilla de camino.

*Dieg.* Ahora, pues, Don Lorenzo,  
volvedme á dar vuestros brazos,  
pues ha permitido el Cielo,  
que despues de tantas penas  
os haya hallado. *Carl.* Primero  
que os responda agradecido,  
me habeis de decir qué empeño  
os entró aquí de esta suerte.

*Dieg.* Ahora amigo es el tiempo  
en que mas ha menester  
mi amistad vuestro consejo.  
De nadie en Valladolid *ap.*  
mejor que de Don Lorenzo  
puedo fiar mi cuidado,  
y para qualquier suceso  
es bueno tener al lado  
un amigo tal, supuesto  
que no le diré que ha sido  
autora de estos empeños  
mi hermana, que los delitos  
del honor hasta el remedio  
se han de callar, y así ahora  
le diré que este suceso  
es por una dama mia,  
hasta tanto que el intento

de mi hermana, y de su amante,  
pueda castigar mi esfuerzo.

*Carl.* Ya os escucho, qué dudais?  
no me tengais mas suspenso.

*Dieg.* Brevemente os contaré  
lo que me ha obligado á esto,  
porque no están mis desdichas  
para perder mucho tiempo.  
Despues que en Flandes, amigo;  
pero muy atrás comienzo  
mi historia, y es menester  
ir escusando rodeos.

Despues, digo, algunos dias,  
que os partisteis, D. Lorenzo,  
desde Flandes á la Corte,  
de la Corte me escribieron,  
que una dama á quien yo hice  
dueño de mi vida (miento, *ap.*  
que era mi enemiga hermana,  
pero importa callar esto)  
á otro nuevo amor rendida  
faltaba á mi amor primero.

Yo entonces, viendo mi agravio:  
mas ya sabeis que los zelos  
hacen á la voluntad  
servir al entendimiento;  
y así entonces sin mirar  
la obligacion de mi puesto,  
ciego me partí á la Corte,  
dixeis que fue desacierto,  
es verdad; pero no tuvo  
mas fuerzas mi sufrimiento.

Llegué, pues, y cauteloso  
quise averiguar primero  
si mi honor (si mi amor digo)  
padecia (yo me pierdo)  
agravios tan conocidos:  
y así en su calle asistiendo  
encubierto muchas noches,  
y hablando á un Criado viejo  
de esta dama, que fue el mismo  
que me escribió sus intentos,  
á pocos dias hallé  
todos mis pesares ciertos,  
y supe que en un jardin  
la hablaba un hõbre. *Muñ.* Qué es est

*Dieg.* Cuyo nombre á lo que supe  
era Don Carlos Pacheco;

que por si acaso sabeis  
quien es , por estar mas tiempo  
que yo en la Corte , os lo digo.

*Muñ.* Ay semejante embeleco!

por Dios , que este es el herido  
de marras. *Carl.* Es esto sueño,  
ó ilusion! *Dieg* En fin , amigo,  
una noche que me dieron  
una llave del jardin,  
para ver mi agravio cierto,  
llegó Don Carlos á mi,  
y me apartó del terrero.

Detrás de Atocha llegamos,  
donde lidió nuestro esfuerzo  
con igualdad mucho rato;  
pero despues su denuedo  
fue mas dichoso que el mio,  
ó fue mayor , porque aquesto  
qué importa , si todos juzgan  
al valor por los sucesos?

En fin , yo cai rendido  
de una estocada en el suelo,  
y mi enemigo Don Carlos  
alli me dexó por muerto.

Mas yo me fui como pude  
acercando hácia el Convento,  
donde en la Celda de un Frayle,  
deudo mio , me asistieron  
con gran secreto y cuidado,  
y en breves dias mi aliento  
cobré , y con él los enojos  
mas vivos , ó mas despiertos.

Busqué , pues , á mi enemigo,  
y sus pasos inquiriendo,  
supe que en esta Ciudad  
estaba , y partime luego  
en su busca , donde estoy  
habrá mas de un mes , haciendo  
diligencias para hallarle,  
pero todas sin provecho.

Y ya me hubiera partido  
á Flandes , adonde es cierto  
que va á parar , á no haber  
impedidome el intento  
amor , que entre todos es  
el mas poderoso afecto.

Pero esta tarde , advertid  
qué estraños son mis sucesos,

tuve un papel de mi dama,  
y estandole yo leyendo,  
un hombre que anda conmigo,  
porque á Don Carlos Pacheco  
conoce , llegó á decirme  
que le habia visto aqui dentro.  
Enviéle á prevenir  
caballos , y desatento  
entré á buscar á Don Carlos,  
adonde hallé á Don Lorenzo  
mi mayor amigo : aquesto  
ha sido todo el empeño  
que habeis visto , esta es la causa  
de mis penas , para esto  
he dicho que he menester  
vuestro valor y consejo.

Los dos hemos de buscar  
á Don Carlos , y en su pecho  
he de vengar yo mi agravio;  
pues sois tan gran Caballero;  
pues sois mi amigo , y pues ya  
supisteis mi sentimiento,  
no puedo deciros mas,  
ni vos podeis hacer menos.

*Carl.* A quién habrá sucedido *ap.*  
caso tan estraño y nuevo?  
de mi este hombre se vale  
contra mí , quando mis zelos  
ha confirmado , y es él  
la causa de todos ellos.

Vive Dios , que estoy perdido.

*Muñ.* Qué está mi amo , yo pienso  
que le andan en la cabeza  
los Gevelinos y Huelfos.

*Dieg.* Parece que mis desdichas  
os han dexado suspenso:  
conoceis á este Don Carlos?

*Carl.* Bien le conozco , D. Diego.

*Muñ.* El primer hombre es mi amo  
que se conoce á sí mesmo.

*Carl.* Qué haré ? diréle quien soy?  
mas si me descubro , pierdo  
quanto tenia trazado  
para partirme ; pues tengo  
de negarle yo quien soy,  
buscandome con intento  
de reñir ? notable duda!  
mas para todo hay remedio.

Don Diego, a queste Don Carlos que aqui buscáis tan resuelto, es muy conocido mio:

él está aquí, y os prometo ponerle donde podáis decirle el enojo vuestro, que es quanto podeis decirme, y quanto puedo ofreceros.

*Dieg.* Qué decis? qué me dareis á Don Carlos? *Carl.* Y muy presto.

*Dieg.* Dadme la mano. *Carl.* La mano os doy. *Dieg.* Y ahora no hablemos mas en esto. *Carl.* Vamos, pues, que yo cumpliré, Don Diego, lo que he prometido. *Dieg.* Vamos; pero ahora que me acuerdo, me habeis de hacer otro gusto.

*Carl.* Qué quereis?

*Dieg.* Quando me dieron esta nueva de Don Carlos, estaba, amigo, leyendo un papel de aquesta dama, que os dixé que era mi dueño, y no pude responder, ni ahora tampoco puedo por la herida de la mano, y asi habeis de ser en esto mi Secretario. *Carl.* Si fuese *ap.* de Leonor, seria muy bueno hacerme que yo la escriba.

*Dieg.* Os divertis? *Carl.* Ya os entiendo, y haré lo que vos gustais; pero vengaré mis zelos, *ap.* casándome con Violante

mi prima. *Dieg.* A Violante pienso *ap.* escribir, que salga á verme donde suele: amor, contento me tienes con tus favores, dexame ya agradecerlos.

*Carl.* Amor, Leonor me ha ofendido, dexame usar de mi aliento.

*Dieg.* Que si tú en esto me amparas:

*Carl.* Que si me dexas en esto:

*Dieg.* Yo celebraré mis dichas.

*Carl.* Yo vengaré mis desprecios.

*Dieg.* Y será mia Violante.

*Carl.* Y á Violante haré mi dueño.

*Dieg.* Aunque pese á la fortuna.

*Carl.* Aunque me pese á mi mesmo.

*Dieg.* Vamos, Don Lorenzo, amigo.

*Carl.* Vamos, amigo Don Diego.

*Vanse, y salen Leonor y Elvira con manto*

*Elv.* No me dirás dónde vamos por las calles sin provecho, ó qué daño nos han hecho, que tanto las azotamos?

Por Dios, que dexes, señora, de affigirme de esta suerte, que nunca es para la muerte buena la hora de ahora.

Qué es posible que haya amor de tan necio proceder, que entristezca una muger sin mirarlo el amador?

No ves que llorar, señora, sin que vean la fineza, es escribir la terneza en el agua que se llora?

Yo, á lo menos, á mi amante, quando me hace algun pesar, si me resuelvo á llorar le vaylo el agua delante; porque enjuta la humedad del llanto en que mas se apura, no conoce la ternura detras de la sequedad.

*Leon.* Mal de mi pecho enemigo has visto, Elvira, el fervor, no es de aquellos mi dolor á quien gobierna el castigo. Ay de mi, que mi cuidado, para mi solo es crecido, quiero mucho, y se ha perdido este amor de desdichado. Faltó Don Carlos, faltó á su amor; saben los Cielos qué injustos fueron sus zelos, y que no conozco yo al hombre á quien dió la muerte detras de Atocha; mas él ingrato, falso y cruel, vengándose con mi suerte, de la Corte se partió á casarse: qué impiedad! con su prima, á esta Ciudad me han escrito que llegó.

Yo, aunque mi agravio sé,  
y por ser accion honrada  
á amarle estoy obligada,  
no mas de porque le amé,  
lo sentí; mas qué sentir  
podrá igualarse á un pesar,  
que ni se dexa callar,  
ni se permite decir?  
En fin, compasivo el hado  
dispuso que aqui viniese  
mi padre, y que me traxese  
consigo, donde han pasado  
diez dias que ha que venimos,  
sin haber podido hallar  
quien nueva nos pueda dar  
de Don Carlos: y hoy salimos,  
por ver si en la calle hallamos  
de su Violante algun modo  
de saber de él: este es todo  
el intento con que vamos.  
Y segun las señas, pienso  
que á la calle hemos llegado,  
donde estará mi cuidado  
hasta que le halle suspenso.  
Que quando cerca se ven  
los alivios de un mortal,  
hacen mas sensible el mal  
las vecindades del bien.

*Salen Violante y Inés con mantos, y Leonor  
habla aparte con su Criada.*

*Inés.* Dile el papel, como digo,  
y en tomándole Don Diego,  
llegó á hablarle un hombre luego  
sin ver que estaba conmigo.  
Perdiendo el color se entró,  
y requiriendo la espada  
en una casa: *Viol.* Admirada  
estoy: y no respondió?

*Inés.* Quando pasares á Misa,  
dixo Mendo que vendria,  
y la respuesta traeria,  
por señas que alli de prisa,  
viendo su amoroso exceso,  
unas ligas le pedí,  
porque él se muere por mi,  
y yo me ato con eso.

*Salen Mendo y Muñoz, y Mendo trae un  
papel, y Violante habla aparte con su  
Criada.*

*Mend.* Ves estas mugeres? *Muñ.* Quáles?

*Mend.* Las que por la calle vienen.

*Muñ.* O que brava traza tienen  
de hacer pecados mortales.

*Mend.* Esta, pues, es á quien yo  
de mi amo traigo el papel.

*Muñ.* Qual papel dices? aquel  
que mi amo le escribió  
por la herida de la mano?

*Mend.* Ese mismo.

*Muñ.* Pues qué quieres?

*Mend.* Mira, amigo, las mugeres  
piden tal vez á Christiano  
ligas que no pueden dar:  
la Criada: *Muñ.* Ya he entendido;  
es tu moza, y te ha pedido  
las ligas sin mas mirar:  
y como á ella aun no le toca  
tener tan á ten con ten,  
no siempre vive muy bien  
quien viene á pedir de boca.

*Mend.* Eso es. *Muñ.* Válgame Dios!

*Mend.* Por el tanto no quisiera,  
que la tal ahora me viera;  
y así quisiera que vos  
llegaseis con el villete.

*Muñ.* Venga por cierto: eso es cosa  
tan poco dificultosa,  
que la hiciera un alcahuete,  
quanto mas yo. *Mend.* Pues aprisa,  
no me vean. *Muñ.* Venga pues.

*Mend.* Yo te buscaré despues. *vas.*

*Muñ.* Vete, y calla como en Misa.

Daré el papel, aunque haya  
duda, que esto hago tambien  
por hallar quien me haga bien  
quando de esta vida vaya.

Pero qué es esto? aqui hay dos  
pares de ellas: cuál será,  
Mendo? pero fuese ya:

buena la hicimos por Dios.

Pero ya el remedio hallé;  
llego á la una, y al darle,  
en el modo de tomarle,  
si es ella conoceré.

**Leon.** Oye, Elvira, no es aquel de Don Carlos el Criado?

**Elv.** Quién? por Dios que es el taymado de Muñoz: lleguemos, y él de su amo nos dirá.

**Leon.** Dichosa en hallarle he sido.

**Muñ.** Yo pienso que voy perdido; mas por esta empiezo ya.

**Elv.** Pero no le ves, que ahora á una tapada ha llegado?

**Leon.** Ya, Elvira, lo he reparado.

**Muñ.** Don Diego Osorio, señora: en el modo de escuchar *ap.* el nombre, le veré el juego.

**Viol.** Proseguid: qué hace D. Diego? que le dexó en un pesar

Inés, y saber quisiera::

**Muñ.** Bien la industria me ha salido: vive Dios, que estoy corrido de acertar de la primera.

Lo que deseais saber, este papel lo dirá.

**Elv.** No ves que un papel la da?

**Leon.** Muriendo lo llevo á ver: ha Don Carlos, qué pasión!

**Viol.** El papel quiero leer.

**Leon.** Elvira, no ha de poder sufrirlo mi corazón:

apartate. **Elv.** Pues qué quieres?

**Leon.** Apurar aquesto, Elvira, que tambien hizo la ira duelo para las mugeres.

Yo, Reyna, quiero saber no sé qué, que estoy dudando, y por no andaros rogando, de aquesta suerte ha de ser.

*Quitale el papel.*

**Viol.** Quién es? **Muñ.** Oigan, ¿es aquello?

**Leon.** Aquesto está hecho ya; y quien lo ha hecho, tendrá valor para defendello.

**Muñ.** Ea, espadachines bellos, ocasion es de rigor:

veamos qual toma mejor la ocasion por los cabellos.

Pero voyme, porque aqui nada puedo grangear, pues luego tras mi han de dar,

y es mejor que den tras si. *vas.*

**Viol.** Quién sois, decid, que á tomar el papel llegasteis? **Leon.** Quién?

yo soy, miradme muy bien, por si me quereis buscar

para cobrarle. **Viol.** Ha de ser luego el quitarosle yo.

**Leon.** Por vida vuestra que no me irriteis, que soy muger.

**Ines.** Mas va que ha de haber aruño: por si pasan adelante,

quiero descalzar del guante estas diez hojas de Ortuño;

pero tu padre, señora.

**Viol.** Qué dices? dónde le has visto?

**Ines.** Cubrete bien, que se acerca.

*Sale Don Pedro y Muñoz.*

**Muñ.** Yo señor: cogióme vivo.

**Ped.** Ya te conozco; querias escaparte? ven conmigo.

**Ines.** Vamonos de aqui: qué aguardas?

**Viol.** Vamos: Inés, voy sin juicio: ay, Don Diego, tu verás

lo que son zelos creidos. *vans.*

**Elv.** No las ves como se van?

**Leon.** De aqueste viejo han huido; mas Muñoz viene con él.

**Ped.** Oye, cómo no me ha visto Don Carlos, quando su padre

ha mas de un mes que me ha escrito que le envió á mi casa? **Muñ.** Yo,

señor (qué diré) no sirvo

á tu sobrino Don Carlos,

ni á Don Carlos tu sobrino,

mira como sabré de él.

**Elv.** Este es de Carlos el tio.

**Leon.** Sin duda que fue Violante

la que huyó. **Elv.** Asi lo imagino.

Mas no escuchas, que Muñoz no es de Don Carlos ministro,

con lo qual cesan tus zelos?

**Leon.** No me ha pesado de oirlo: escucha. **Ped.** Ya yo conozco

todos tus embustes. **Muñ.** Digo, que yo no sé de Don Carlos.

**Ped.** Vive Dios, que has de decirlo, ó he de quitarte la vida:

ven. **Muñ.** Dónde?

*Ped.* Vente conmigo.

Salgamos ya de este engaño,  
que haberse así detenido  
quando venia á casarse  
con Violante mi sobrino,  
es novedad: de este pienso  
saber la causa. *Muñ.* Por Christo,  
que han de ser dificultosos  
de engañar unos oídos,  
que tiene la barba cana  
delante de lo prolijo. *vans.*

*Elv.* Si es verdad que no es Criado  
de Carlos, buen susto ha sido  
para la buena muger.

*Leon.* Huelgome yo de que el mio  
no sea verdad, porque es otro  
no me toca á mi el sentirlo.

*Elv.* Dicha ha sido averiguarlo:  
mas qué hiciste el papelillo?

*Leon.* Aquí está. *Elv.* No le veremos,  
siquiera por divertirnos  
con las boberias que escribe  
un amante enternecido?

*Leon.* Lo que le escribe un amante  
á otro, nunca ha parecido  
bien despues, porque se oye  
sin el calor que se dixo.

*Dieg.* A este sitio escribí por vuestra mano,  
que saliese mi dueño soberano:

y aunque ha mas de una hora que venimos,  
y que los dos el campo discurremos,  
no halla ningun indicio mi esperanza.

*Carl.* Si acaso la mudanza  
de letra alguna duda le ha causado?

*Dieg.* Si en el fin del papel fue disculpado,  
amigo, el escribir de mano agena,  
cómo puede ser eso? mucha pena  
me ha dado el ver que ahora no ha venido:  
alguna novedad sin duda ha sido.

*Carl.* Pues qué quereis hacer? *Dieg.* Llegar pretende  
á su calle, por verisi el caso entiendo.

*Carl.* Vamos luego. *Dieg.* No amigo:  
no habeis ahora de venir conmigo,

aquí dexaros quiero,  
por si viene primero,  
que yo á buscaros vuelvo: esta señora,

aquí la entretened. *Carl.* Id en buen hora.

*Dieg.* Ay hermosa Violante,

Este papel dice así:  
pero qué es esto que miro?  
letra de Don Carlos es.

*Elv.* Qué dices? *Leon.* Lo que has oido.

*Elv.* Miren el embusterazo  
de Muñoz, y qué fruncido  
dixo que no le servia.

*Leon.* Confieso que lo he sentido  
de suerte, que en cada aliento  
entero un bolcan respiro.

*Elv.* Leamos, quiza será  
despedida. *Leon.* Pierdo el juicio.

Mi bien, para responderos::

*Elv.* Pegajoso es el principio.

*Leon.* Detrás de San Pablo voy  
á esperaros: ven conmigo.

*Elv.* Dónde vas? dí, no prosigues  
hasta acabarle? *Leon.* Harto he visto:  
ha traidor, y quien hiciera  
de tu corazon lo mismo!

*Rompe el papel.*

*Elv.* Le rompes? muy mal has hecho,  
con su piedra te has herido.

*Leon.* Ven, Elvira: qué ira llevo  
para el brazo y para el tiro!

*Vanse, y salen Don Diego y Don Carlos.*

## Amparar al Enemigo.

qué de zozobras cuesta el ser tu amante!

Salen Elvira y Leonor.

*Ely.* Aquí dixo el papel que le aguardaba:  
no llores tanto, que te haces brava.

*Leon.* Dexa burlas, Elvira,  
que ardiendo estoy entre mi propia ira.

*Ely.* Allí está: no lo ves? *Leon.* Qué diligente  
al puesto vino. *Ely.* Llega blandamente  
cubierta, y antes que nos adivine

exâmina. *Leon.* Qué quieres que exâmine?

*Caballero.* *Carl.* La Dama que Don Diego  
espera, esta es sin duda; pues yo llego:  
señora, ya sabreis que siempre ha sido  
en amor el deseo mal sufrido.

*Leon.* Si, señor Don Carlos, ya  
sé que el deseo en amor  
se precia de mal sufrido:  
proseguid, no quiera Dios,  
que yo llegue á interrumpir  
tan dulcísima razon.

*Carl.* Leonor, vive Dios, que es ella  
la que aquí esperando estoy  
por Don Diego: quien ha visto  
tan rara resolucion,  
como atreverse á llegar  
á hablarme, porque me halló  
solo. *Leon.* Con esto, D. Carlos,  
con esto sabremos hoy  
quien de los dos es ingrato,  
quien es falso de los dos.  
Quejaos ahora de mi,  
publicad, decid que soy  
ingrata, falsa, alevosa,  
y que sois el firme vos.  
No es esto asi? claro está:  
si, que bien conozco yo  
que no tiene de estas culpas  
la culpa vuestra atencion,  
sino el deseo, el deseo,  
que es mal sufrido en amor.

*Carl.* Qué es lo que intentas, muger?  
qué es lo que intentas? ya estoy  
de quien eres informado,  
ya sé tu nueva aficion;  
pues para qué, para qué  
vuelve á entablar tu rigor  
á vista de los agravios  
ternuras? no sabes, no,

que un oido, escarmentado  
del engaño de una voz,  
primero que la palabra  
vé la segunda intencion?

*Leon.* Ahora caigo en que fue  
gran falta de prevencion  
el romper aquel papel:  
pero cogióme el dolor  
de improviso: quien culpare  
de arrojada aquella accion,  
tome la pasion que tuve,  
y discurralo mejor.  
Los que os oyeren, D. Carlos,  
no dirán, sino que vos  
tendreis justicia, no dudo  
que direis mejor que yo  
vuestra queja, mas por eso,  
no la sentireis mejor,  
que el tener muchas razones,  
no es tener mucha razon.  
Descansad, pues, de fingir,  
que ya sé vuestra intencion,  
ya sé que á otra quereis bien,  
de todo informado estoy.

*Carl.* Tú mientes, pero no mientes,  
es verdad; pues por qué no  
siempre habia de quererte?  
no hay mas mugeres, Leonor?  
no se acabaron en tí;  
hermosuras hay que son  
mas á mi modo á lo menos,  
(hermosa está, vive Dios,  
ó como temo á mis ojos,  
si no estorbo mi intencion)

esto se acabó en efecto.

*Leon.* Mal haya mil veces yo, que eso escucho, y con los dientes no me arranco el corazón.

*Carl.* No me tienes que llorar, ya ese tiempo se pasó.

*Leon.* Dexame, Carlos, morir.

*Carl.* Muerete, pero Leonor, mira que puede venir tu amante, y que no es razón que te halle haciendo extremos.

*Leon.* Yo qué amante?

*Carl.* Bien por Dios; querráslo negar. *Leon.* D. Carlos, eso es tocar en mi honor, y has de quitarme la vida, ó has de cirme, vive Dios.

*Sale Don Diego.*

*Dieg.* He tardado?

*Leon.* Ay Dios! mi hermano: pues como está (muerto estoy!) en Valladolid? *Elvira,* ven presto. *Elv.* Vamos por Dios.

*Vanse las dos.*

*Carl.* Miren, miren si se va por no hablarle quando yo estoy presente, y á un tiempo nos ha engañado á los dos.

Miren su llanto: ha mugeres, todas de esta suerte sois.

*Dieg.* Fui á la calle de Violante, y supe que se volvió á su casa disgustada, y así cuidadoso estoy hasta saber, por qué causa á San Pablo no salió.

Quién era aquella muger que estaba, amigo, con vos? mas despues me lo direis, que ahora de prisa estoy: porque me ha dicho un criado que en la casa donde yo galanteo aquesta dama, hay mil novedades hoy, y no las pude saber, porque su padre llegó; y así fue fuerza volver, porque no esperaseis vos.

*Carl.* Qué es esto? cómo no hace mas instancia, si la halló conmigo, en saber la causa por qué se fué? y si su amor venia á buscarla aqui, cómo aqui no la siguió? El juicio me han de quitar estas cosas, vive Dios.

*Dieg.* Venid, D. Lorenzo, amigo.

*Carl.* Vamos: sin sentido voy.

*Dieg.* Qué de cuidados, Violante, cuéstas á mi corazón!

*Carl.* Qué de penas, qué de dudas cuéstas al alma, Leonor!

*Dieg.* Amor, ó menos de ahogo, ó mas de paciencia, amor.

*Carl.* Cielos, ó mas de discurso, ó menos de confusion.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Violante y Inés.*

*Viol.* Sabe ya Don Diego, Inés, que aqui nos hemos mudado?

*Ines.* No; pero advierte, que ha entrado tu padre. *Viol.* Hablemos despues.

*Sale Don Pedro.*

*Ped.* Capaz es la casa. *Ines.* A mi, como del rio esté lejos, me harás decir azulejos del peor zaquizami.

*Ped.* Cómo la noche has pasado, Violante? *Viol.* Con mucho gusto, aunque fue tan grande el susto, que desveló imaginado.

*Ped.* Poco fue lo que creció el rio, mas nos tenia con miedo desde aquel dia, que á esta Ciudad destruyó. Y aunque mi casa está en parte, no facil de peligrar, aqui me quise mudar solo por no fatigarte.

*Viol.* Cómo podré yo pagar tantas deudas? *Ped.* Yo me voy á la otra casa, porque hoy en esta quiero dexar toda la ropa: el criado de Don Carlos se escapó.

al ruido de anoche, y yo  
estoy con mayor cuidado.  
Su padre ha vuelto ha escribir,  
que en esta Ciudad está,  
y el no haberme visto, da,  
no poco que presumir. *vas.*  
*Viol.* Fuese ya mi padre? *Ines.* Si.  
*Viol.* Le has visto? *Ines.* A quién?  
*Viol.* A Don Diego.  
*Ines.* Yo, dónde, ó cómo? que luego  
fue es á parar ahí.  
*Viol.* Qué he de hacer?  
*Ines.* No te ha agraviado?  
*Viol.* Su engaño conozco, Inés,  
y desengañado es  
de la ira ese cuidado.  
*Ines.* Acordarte de él sin velle,  
es ira. *Viol.* Quieres dexarme?  
no he menester acordarme  
tambien para aborrecelle?  
*Ines.* Cierro los ojos, aunque ellos:  
*Viol.* Qué vén? *Ines.* Diré lo que vén;  
no está con su queja bien  
quien la trae por los caballos.  
*Viol.* Antes la que es fina queja,  
siempre el discurso ha turbado,  
no es buen ayrado el ayrado,  
que a proposito se queja.  
Y mira quanto hay en mí  
de esta pasion rigurosa,  
que estoy ahora gustosa  
de haberme mudado aqui;  
porque aqui me persuado,  
que le he de dexar de ver  
lo que él tardará en saber  
donde nos hemos mudado.  
Que desde que aquella dama,  
me quitó alli su papel,  
lo que antes fue ardor fiel,  
es ya vacilante llama.  
*Ines.* Muger que á tal se atrevió,  
debe de ser poca cosa.  
*Viol.* Eso digo. *Ines.* Y no es hermosa  
tampoco. *Viol.* Eso digo yo.  
*Ines.* Pues no quieras mas castigo  
de que tan ingrato sea,  
quando amarrado á una fea  
le ves. *Viol.* Eso es lo que digo,

que siendo hermosa no dexa  
culpa en él, y me pesara  
muchisimo que su cara  
echara á perder mi queja.  
Mas qué es esto? *Ines.* Una muger  
tapada se ha entrado acá  
sin aliento. *Viol.* Qué será?  
*Ines.* De ella lo puedes saber.  
*Salen Elvira, y Leonor con mantos  
alborotadas.*  
*Leon.* Sin vida vengo. *Elv.* Yo muerta.  
*Leon.* Señora, si el amparar  
una muger afligida  
es generosa piedad,  
un hombre (ay cielo!) me sigue,  
y me importa (estoy mortal!)  
la vida (terrible susto!)  
que aqui no (fuerte pesar!)  
me vea (fiero rigor!)  
y yo; mas no puedo hablar,  
que viene muy cerca. *Viol.* Espera.  
*Leon.* Es mi muerte el esperar.  
*Viol.* Pues escondete aqui dentro,  
que yo quedaré á guardar  
la puerta.  
*Escondese, y sale Don Diego apresurado.*  
*Leon.* La vida puedo  
decir que ahora me das.  
*Dieg.* Vive Dios, que aunque la oculte.  
*Viol.* Caballero, repertad:  
pero Don Diego. *Dieg.* Violante,  
qué es lo que mirando están  
mis ojos? Violante aqui?  
*Viol.* Zelos, otro dolor mas?  
no echais de ver que al primero  
le confundis lo eficaz,  
porque hasta en el proceder  
divierto la variedad?  
*Dieg.* Que halle yo este inconveniente  
*Viol.* Pues Don Diego, qué buscáis?  
*Dieg.* Yo, señora, á nadie, á vos.  
*Viol.* Todo es uno; descansad,  
que para mentir importa  
todo el aliento cabal.  
*Dieg.* Que no pueda yo decir  
que una hermana desleal  
es la que me da la muerte!  
*Viol.* Que no pueda yo sacar

la escondida, quando estoy muriendo de mi pesar!

Dieg. Hermosa Violante mia.

Viol. No se os niegue que empezais con lindo desembarazo: proseguid, decidme mas, que gusto mucho de veros mentir tan sin alterar el semblante, que aun no dexa imitarse la verdad:

idos, Don Diego, con Dios, que no puedo sufrir ya vuestro engaño, y debaos yo que á esta casa no volvais.

Dieg. Justamente está enojada, por haberme visto entrar tras una muger furioso.

Viol. Qué os deteneis? qué esperais?

D. Qué me escuchéis. Viol. Yo escucharos?

Dieg. Por mi vida que me oigais.

Viol. Ya os escucho, y otra vez advertid que es necedad jurar vuestra vida á quien le embaraza que vivais.

Dieg. No sé, por Dios, qué decirla, pues no puedo publicar mi agravio hasta la venganza, ya que el vengarme no es ya posible sin mucho ruido:

señora:: Viol. Otra vez dudais! Idos, Don Diego, por Dios!

Dieg. Quién vió tan notable mal! que es la verdad mi defensa, y es mi agravio la verdad.

Sabe el Cielo que mi amor nunca ha ofendido. Viol. No os vais?

Dieg. Vuestro decoro. Viol. No es satisfacer el negar.

Dieg. Y que he sido:: Viol. No os escucho.

Dieg. Mas constante:: Viol. Es porfiar.

Dieg. Que quátos:: Viol. Llama á mi padre.

Dieg. Presúmen:: Viol. Vos os cansais,

Don Diego. Dieg. Pues vive Dios

que es esto mucho apretar,

y que no está el sufrimiento

á veces:: Viol. Me amenazais?

id con Dios. Dieg. Quedad con Dios.

No me faltaba ahora mas, ap.

que el enojo de Violante; pero pues he hallado ya

á Leonor, y está aqui dentro, á que salga he de aguardar,

que el verla en Valladolid me ha puesto en duda, si está

con Don Carlos, qué sé yo; él la debió de sacar

de la casa de mi padre la noche de mi pesar:

porque mi padre á qué habia de venir á esta Ciudad?

No sé lo que me imagine, pero ahora se sabrá;

cobre yo mi honor, y luego perezca mi voluntad.

Ya me voy, señora. Viol. Oís?

Dieg. Qué quereis?

Viol. Que no volvais.

Vase Don Diego.

Algunos zelos sin duda le hicieron precipitar

con ella, por raro modo lo he venido á averiguar.

Haz que salga esta escondida, que quiero ver si me da luz de mis zelos.

Ines. Luz buscas, viendo que tan claro está?

Viol. Si, que á pura luz quisiera redimir mi ceguedad.

Ines. Bien podeis salir, señora.

Saca Ines á Doña Leonor.

Viol. Se fue? Ines. Ya se fue.

Leon. Mortal estoy! Elvira, sin duda

que sabe mi hermano ya el empeño de Don Carlos,

pues juntando que no va á la casa de mi padre

estando en esta Ciudad, y que al verme ahora en la calle

se empezó á precipitar, para seguirme, perdiendo

el color, sin perdonar su inquietud, y su semblante

ninguna ayrada señal, halla, Elvira, mi temor

cierta mi infelicidad.

*Elv.* Sin duda, señora, es eso;

y quizá ayer te vió hablar  
en San Pablo con Don Carlos.

*Ines.* Yo le hablaré. *Viol.* Haz hallá  
lo que quisieres, y no  
me lo digas. *Ines.* Bien está;  
como que sale de mi  
haré que te vuelva á hablar  
Don Diego esta noche. *vas.*

*Elv.* Llega?

*Leon.* Si, Elvira, que á su piedad  
debo la vida, y es deuda  
no muy facil de pagar.

Agredecida, señora,

á la vida que me dáis,

quisiera; pero qué miro!

*Viol.* Qué es lo que mirando están *ap.*

mis ojos? *Leon.* Esta muger *ap.*

no es la misma á quien vi dar

aquel papel de Don Carlos?

*Viol.* La que me llegó á quitar

aquel papel de Don Diego,

no es esta?

*Leon.* Que venga á hallar

mis agravios, y mis zelos

donde la vida me dan!

*Viol.* Que intente aqui engañarme

á vista de esta verdad!

*Leon.* Ha Don Carlos engañoso!

*Viol.* Ha Don Diego desleal!

*Leon.* Turbada vuelve á mirarme,

mas si he de decir verdad,

no me ha parecido hermosa;

mas qué alivio tan vulgar!

Miren qué me importa á mi,

que el otro eligiese mal,

si su mal gusto no puede

disminuir mi pesar;

antes bien puede aumentarle

con hacermé imaginar

que debo de ser peor,

pues esta le agrada mas.

*Viol.* Quizá no me ha conocido,

y pues ya no tengo mas

que averiguar que mis zelos,

bien comprobados están:

Disimularé con ella,

que estoy en mi casa ya,

y sabiendose quien soy,

es indecencia incapaz

de mi, confesar pasiones

de afecto tan desigual.

*Leon.* Ella no me ha conocido,

y disimulando está,

y asi tambien me parece

acierto el disimular.

Reconocida, señora, *A ella.*

estoy á vuestra piedad:

y en fé de esto, en mi tendreis

siempre una amiga leal.

Pero pues ya me amparasteis,

haced ahora mirar

si se fue el que me seguia,

por si puedo salir ya.

*Sale Inés.*

*Ines.* Don Diego queda en la calle.

*Viol.* Habla mas quedo.

*Ines.* Y vendrá

á verte en anocheciendo.

*Viol.* Bien lo pudiste escusar.

*Leon.* Que está en la calle mi hermano

dixo; qué puedo hacer ya?

él sin duda está aguardando

que yo salga para dar

fin á mi vida: él sin duda

sabe ya mi ceguedad,

y el empeño de Don Carlos?

qué haré? pues salir es dar

mi vida al riesgo: si es fuerza

quedarme aqui, qué dirá

mi padre? pero mi padre

qué sé yo si unido está

para esta accion con mi hermano,

y le ha traído á vengar

sus sospechas de secreto.

Por qualquiera parte hay

riesgo: ha cruel fortuna,

por qué me tratas tan mal,

que parece que te importa

lucir mi infelicidad!

Señora,

*Viol.* Pues qué quereis?

decidlo.

*Leon.* Que permitais,

que yo no salga hasta tanto

que él se vaya. *Viol.* Bien está: mas si acaso no se fuese tan presto? *Leon.* Fuerza será morir, ó que me ampareis.

*Viol.* Todo me sucede mal. *ap.*

*Leon.* Tirano amor, buen abrigo *ap.* contra mis penas me das.

*Viol.* Amor, buen huesped me has dado para aliviar un pesar.

*Leon.* Con quién, con quién has tenido mas severa la crueldad?

*Viol.* Con quién, con quién has mostrado el rigor mas puntual?

*Leon.* Pues quando es esta muger causa de todo mi mal?

*Viol.* Pues quando es esta muger quien tantas penas me da?

*Leon.* Y quando Carlos desprecia por ella mi voluntad?

*Viol.* Y quando olvida Don Diego por ella mi amor leal?

*Leon.* Me obliga á que le ruegue.

*Viol.* Me la obligas á amparar.

*Leon.* Y suplicar al contrario,

es tan vergonzoso afan, que dora en el conseguir el desayre del rogar.

*Viol.* Y amparar al Enemigo, es tan violenta piedad, que viene á hacer padecer, aunque parece triunfar.

*Vanse, y salen Don Carlos y Muñoz.*

*Carl.* Tarde ha sido tu venida.

*Muñ.* Ha que te busco, por Dios, una hora como dos;

mas tu eres cosa perdida:

yo bien sé lo que he de hacer si otra vez te he de buscar.

*Carl.* Qué? *Muñ.* Quando te quiera hallar me pienso echar á perder.

Y el que á esto llegare á verse, habrá, como yo, sabido, que para hallar un perdido, no hay cosa como perderse.

*Carl.* Dime lo que ha sucedido, que si he de decir verdad, espero alguna frialdad, segun lo has encarecido.

*Muñ.* Ya sabes que quando fui:

*Carl.* Sé que mi tio te habló,

y á su casa te llevó para informarse de ti.

Que tu quisiste informar que ya no eras mi criado, y que él te dexó encerrado para volverlo á apurar.

Que esta noche se mudó

de aquella casa mi tio, porque al ver crecer el rio

se afligió mi prima. *Muñ.* Y yo;

viendo entre la tabaola

al tio, por no rogarle,

puse cabe, y al tirarle,

escurrí luego la bola.

*Carl.* Veniste á casa turbado,

y yo te volví á enviar

luego al punto á averiguar

á qué casa se ha mudado.

Porque como yo salí

del engaño de Leonor,

quiero convertir mi amor

á Violante. *Muñ.* Pues yo fui

á buscar la casa á tientas.

*Carl.* Y no la has hallado? *Muñ.* No;

pero ten cuenta, pues yo

te he dicho que tengo cuenta.

*Carl.* Dilo sin mas prevencion,

que habiendo visto el estruendo

de tu voz, estoy temiendo

lo del monte y el raton.

*Muñ.* Busqué, pues, con mil fatigas

la casa nueva, señor, y encontré:

*Carl.* A quién? *Muñ.* A Leonor.

*Carl.* De Leonor es? no lo digas.

*Muñ.* Callo, pues, que yo no oso

derogar ley tan severa:

ello bien curioso era,

pero tu no eres curioso.

*Carl.* Qué puede ser?

*Muñ.* Yo, señor,

no he visto. *Carl.* Será otro agravio.

*Muñ.* No osa decirlo el labio.

*Carl.* Ea, dilo. *Muñ.* Es de Leonor.

*Carl.* No importa.

*Muñ.* Pues no recibes

pesar? *Carl.* Si; pero qué quieres?

C

*Muñ.* Que si por ella te mueres,  
por qué dices que te vives?

*Carl.* Muñoz, diré la verdad,  
y lo que en el caso siento;  
ya sabe mi entendimiento  
persuadir mi voluntad.

Bien que si esa perfeccion  
acá en la memoria veo,  
me da alguna vez deseo;  
detenerme no es razon.

Mas no por eso es menor  
mi enojo, antes si se mira,  
del incendio de la ira  
es llamarada el amor.

*Muñ.* En fin, que me das licencia,  
y me prestas el oido?  
pues armate de marido,  
que es armarte de paciencia.

Venia tu despreciada,  
por Dios que la he de pintar,  
solo para averiguar  
si la puedes ver pintada.

Venia Leonor, es bella,  
vive Christo, aunque mas digas,  
pues da á los Astros dos higas,  
quando con ellos se estrella:

y por no ver competida  
su luz de esta que es primera,  
se parte el Sol de carrera,  
y la Luna de corrida.

A sus ojuelos no ignora  
lo de las mil maravillas,  
y con sus bellas mexillas  
la rosa es vergüenza mala.

La boquilla es de las lindas,  
sin hacer á nadie agravios:  
quien ve el color de sus labios,  
dirá que bebe con guindas.

Y en fin, toda tan ayrosa  
se mostró allí. *Carl.* Necio, calla,  
ves que me duele el dexalla,  
y me la pintas hermosa?

Pintame su condicion  
al lado de su hermosura,  
y verás que esa pintura  
cifrada está en un borron.

Pintame su aleve trato,  
y quando la alabes mas,

en mi razon hallarás,  
mas color que en su retrato.

Pintame como es cruel,  
como mil penas me da,  
y dí:: *Muñ.* Todo se andará,  
si no se quiebra el pincel.

Que ahora iré á lo que dices,  
diciendo como Don Diego  
tuvo en los ojos el fuego,  
pero el humo en las narices.

Y como en viendo que vió  
á Leonor en una calle,  
donde debió de encontralle,  
ofendelle, ó qué sé yo,

llegó á ella denodado  
con semblante hácia cruel,  
y como ella huyó de él  
y él la siguió porfiado.

Y como cansada ya  
en una casa se entró,  
y como me vine yo  
acá, y los dexé allá.

*Carl.* D. Diego (ay Dios!) tan ayrado,  
qué causa le pudo dar?

*Muñ.* El debe de negociar  
á coces como Soldado.  
Pero aqueiso te deshace?  
padezca, pues es muger,

y pues hace padecer,  
sepa la tal que lo hace.

Que yo quando estas raymadas  
me dexan siempre, señor,  
quisiera que el sucesor  
me las moliese á patadas.

Mas no es este el tal amigo?

*Sale D. Dieg.* Don Carlos, dicha es  
el hallaros aquí. *Carl.* Pues  
qué quereis?

*Dieg.* Venid conmigo.

*Carl.* Dónde?

*Dieg.* No ireis donde voy?

*Carl.* Si; mas decidme.

*Dieg.* Un pesar  
tengo ahora que apurar.

*Carl.* Con quién? si sabe que soy  
su enemigo, y he de ser  
con quien apureis ahí  
el pesar que decis? *Dieg.* Si,

á vos os he menester.

*Carl.* Pues vamos, que mi valor no teme ningun suceso, ni aun recela. *Dieg.* Pues por eso mi amor os busca, y mi honor.

*Carl.* Ello es cierto.

*Dieg.* Cerca estamos.

*Carl.* Lejos me ha de parecer.

*Dieg.* Pues seguidme.

*Carl.* Vamos. *Dieg.* Vamos.

*Vanse los dos.*

*Muñ.* Que siempre este hombre está de rigor, pendencia y ceño? pues si da en ser pedigueno, quizá hallará quien le dé.

*sale Don Pedro.*

*Ped.* A Inés poco ha vi hablar con un hombre, que parado queda en la calle embozado; y aunque he podido dudar si es acaso su marido

de esta dama que amparó Violante aquí, de quien yo estoy ya compadecido, he reparado despues, viendolo con mas cuidado, en que siendo el que he pensado, no baxara á hablarle Inés.

Demás, que volví á miralle, y es un hombre que me tiene cuidadoso, porque viene muchas veces á mi calle.

Mas yo haré que mi atencion; pero Violante ha venido.

*sale Violante.*

*Violante.* *Viol.* Señor.

*Ped.* Ya impido

las señas de mi pasion, y no puedo del semblante borrarlas. *Viol.* En qué pensais, señor, que suspenso estais, y triste? *Ped.* Pienso, Violante, en quan duras leyes dió al honor su antiguo ser, pues yo le puedo perder, aunque no le pierda yo; que fuera tan mal dispuesto, pues sin mi á mi desdora.

*Viol.* Es verdad; pero ahora, por qué estás pensando en esto?

*Ped.* D. Carlos tu esposo, no puede tardar. *Viol.* Triste suerte.

*Ped.* Sabeslo? *Viol.* Si.

*Ped.* Pues advierte. *Viol.* Qué?

*Ped.* De que soy tu padre yo.

*Viol.* Pues dime, señor, qué quieres?

*Ped.* Quisiera al mirar tu llanto, que no te affigieras tanto, porque te acuerdo quien eres. *vas.*

*Viol.* Temblando de esto estoy, porque si algo ha sospechado de mi amoroso cuidado, puedo empezar desde hoy á temer mi muerte, que es en esto del pundonor rarísimo su rigor.

*sale Inés.* Ya, señora. *Viol.* Qué hay Inés?

*Ines.* Abaxo queda escondido Don Diego.

*Viol.* Pues no aguardara que mi padre se quietara?

*Ines.* Nadie al entrar le ha sentido.

*Viol.* Viene solo? *Ines.* Su Criado pienso que con él entró.

*Viol.* Y aquella dama le vió?

*Ines.* No, ni por pienso pensado.

*sale Leonor.*

*Leon.* Que ande tan cruel conmigo hoy la fortuna inconstante, que la casa de Violante me haya dado por abrigo!

Ha Don Carlos, siempre ingrato! cierto que quando llegué á saberlo, me quedé sin aliento mucho rato.

En fin, por su prima olvida las finezas de mi amor?

que cobarde es mi dolor,

pues no atropella mi vida!

Pero ella está aqui: semblante, vuelve adentro lo affligido.

*Ines.* Advierte que ella ha salido.

*Viol.* Amiga. *Leon.* Hermosa Violante.

*Viol.* Disimulemos, amor.

*Ines.* Señora. *Viol.* Ve á lo que digo.

*Ines.* Descuidar puedes conmigo.

Leon. Ya esperaba con temor  
de tu padre la respuesta,  
por ver si le dió disgusto  
el hallarme aqui.

Viol. Era injusto  
en ocasion como esta  
tenerle; y asi mi accion  
celebrando el escuchar  
la causa de tu pesar,  
imitó mi compasion:  
pero amiga (no sosiego)  
aguardame un poco aqui.

Leon. Ya es obligacion en mi  
tu obediencia. Viol. Vuelvo luego.  
Voy á ver como disculpa  
Don Diego tan clara ofensa,  
ó qué nuevo engaño piensa  
acomular á su culpa.

Leon. Sobre esta silla (ay triste!)  
sentarme un rato quiero

Dieg. Desde aqueste aposento  
dueño sereis de todo lo que pasa:  
á mi me importa que de aquesta casa  
no salga nadie, amigo,  
en tanto que estoy dentro: asi consigo  
el hablar á Violante sin cuidado,  
de que se vale honor, que en el estado  
que mi venganza está, es caso injusto,  
que á las leyes de honor se oponga el gusto.

Carl. Pues para eso en la calle no estuviera  
mucho mejor?

Dieg. Ya quedan alli fuera  
dos Criados, y asi me ha parecido,  
que mas cerca estareis mas prevenido,  
por si algo me sucede: la Criada  
me espera, á Dios: diréle á mi encjada  
alguna bien que frivola disculpa,  
que disminuya mi pasada culpa.

Vas.

Carl. Cierto que imaginé que me queria  
para reñir con él, y que sabia  
quien soy; pero pues él no lo ha sabido,  
mañana cumpliré lo prometido,  
que de mi estoy ya con rezelo,  
por ver que un dia he dilatado el duelo,  
y no ya por Leonor, que aunque ella pudo;  
pero no es esta, cielos? mas qué dudo!  
si Don Diego á esta la ha traido?  
O que nuevo veneno ha prevenido

por divertir mis penas,  
si en ellas puede haber divertimento.

A quién ha sucedido  
tan pesados sucesos?  
los daños se atropellan con los riesgos.  
Fuera estoy de mi casa,  
mi hermano está sangriento,  
mi padre ya enojado:  
y lo que siento mas, Carlos, ageno,  
que todas estas penas  
no llegaran á serlo,  
si hubiera en él constancia,  
que me sirviera á mi de sufrimiento.

Duermese, y sale Don Carlos y Don Diego  
de noche.

Carl. No me direis, D. Diego, dónde vamos  
tan misteriosamente.

Dieg. Donde estamos  
os habeis de quedar.

Carl. Pues con qué intento?

el amor para un alma sin defensa  
de su hermosura, hechizo de mi ofensa,  
y viendome sediento,  
suspendiendo y doblando mi tormento,  
brindando está con su hermosura al labio,  
en la taza penada de mi agravio.

Quiero dar otro paso  
por apurarle la ponzoña al vaso.  
Suspensa está quanto bella,  
y cautamente procura  
esconder en su hermosura  
los rigores de mi estrella:  
mi memoria en solo vella  
á la queja se ha negado,  
concediendose al cuidado:  
ó ingratísima muger,  
qué hermosa debes de ser,  
pues lo dice un agraviado!  
Con qué amables osadías  
triumfa de un alma perpleja,  
por mas que juzgue mi queja  
sus imperios tiranías;  
mas como las penas mías  
son de este triunfo despojos,  
la flaqueza está en los ojos,  
que en un instante se ha hecho  
la dura pasión del pecho,  
blando afecto de los ojos.  
Mas ya es mucho obedecer  
á un dueño tan riguroso,  
que en esta guerra es forzoso  
el huir para vencer:  
voyme; es mas de una muger,  
aleve, falsa, y traidora?  
no, pues vive Dios que ahora  
á mirarla no tornara,  
si mil veces me llamara.

*Despierta Leonor.*

*Leon.* Ay Carlos!

*Carl.* Llamó: señora.

*Leon.* Quién es?

*Carl.* No sé: un desdichado,  
que aunque pudiste olvidarte  
de quien soy, por este nombre  
quizás podrás acordarte.

*Leon.* Don Carlos; pero qué dudo,  
si es la casa de Violante?  
qué presto el gozo de verle

se hizo razón de culparle!

*Carl.* Que me traiga aquí D. Diego *ap.*  
á renovar mis pesares!

*Leon.* Que me tenga aquí mi suerte *ap.*  
á sufrir estos desayres!

Si querra ahora negar  
que viene á ver á Violante?

*Carl.* Si negará que Don Diego  
viene, porque envió á llamarle?  
pero no hará, que mi queja  
en su disculpa no vale.

*Leon.* Mas no hará, porque esto fuera  
lisonjear mis pesares.

*Carl.* Mejor es irme y no oirla,  
que para ser tan mudable  
aquella hermosura, es mengua  
todo lo que persuade.

Qué he de hacer? acabad, penas.

*Leon.* Que no estoy para llamarle,  
sino para irme á morir.

*Carl.* Por Dios que se va, y no hace  
caso de que yo soy, será  
porque le espera su amante:  
vive Dios, que aunque yo quiebre  
mi condicion, he de hablarla.

Pues no quiero que te vayas,  
vuelve, que aunque te acabaste  
para mi, no he de sufrir,  
aunque tu rigor me mate,  
que hagas un dichoso á costa  
de mis infelicidades.

*Leon.* Don Carlos, para qué son  
hazañerías? ya es tarde  
para creerte, si habia  
de entrar tu engaño á cegarme:  
pues ves que estoy tan conforme  
con padecer mis pesares,  
con sufrir tus sinrazones,  
con tolerar tus desayres,  
que aun el quejarme no quiero  
que te cueste el disculparte.  
Dexame que acá á mis solas

tiernos afectos derrame,  
 profundos gemidos forme,  
 y ardientes suspiros lance:  
 que aunque se los lleve el viento,  
 por mudos y ineficaces,  
 con que tu no los escuches  
 se contentan, por hallarse  
 en la region de tu oido  
 mas vanos que en la del ayre.  
 Sintiera mucho el perderte,  
 como lo siento; mas pasen  
 ternuras que cuestan mucho,  
 y es muy poco lo que valen.  
 Sintiera el perderte digo,  
 si volviendo yo á mirarme,  
 hallara, Carlos, en mi  
 mas delito que adorarte;  
 mas no seré la primera  
 que á un ingrato::

*Carl.* Tu adcrarme?  
 qué dicha hubiera en el mundo  
 igual á la de un amante,  
 si el corazon y la lengua  
 supieran solo un language?  
 Calla, ingrata, vete, vete,  
 no me hechices, no me encantés,  
 que tengo ya á tus consuelos  
 mas miedo que á mis pesares.

*Leon.* Esto se acabó.

*Carl.* Pues dilo  
 sin llorar.

*Leon.* Yo lloro? ha pesares!

*Carl.* No lo ves?

*Leon.* Será; mas esto  
 no es sentir.

*Carl.* Pues qué, enojarte?

*Leon.* Tampoco.

*Carl.* Pues qué, moverme?

*Leon.* Yo mover?

*Carl.* Pues qué, matarme?

*Leon.* No es eso.

*Carl.* Pues por qué lloras?

*Leon.* Dilo tú, pues que lo sabes.

*Carl.* Yo lo sé?

*Leon.* Si, que este llanto  
 ya estaba con tus desayres  
 quajado dentro del pecho,  
 y con la accion de mirarme

lo desatas tan violento,  
 que parece que lo atraes.

*Carl.* Cómo puede ser, teniendo  
 tú el llanto, que yo le llame?

*Leon.* Yo te lo diré: No has visto  
 algun helado cadaver,  
 que si cautamente llega  
 el homicida á mirarle,  
 por las heladas heridas  
 vierte líquida la sangre,  
 causando esta novedad,  
 no lo que siente el que yace,  
 sino una fuerza que está  
 en los rayos visuales  
 del que le mira, la qual  
 con ocultas propiedades,  
 puede liquidar al verle  
 lo que condensó al matarle?  
 Pues así, Carlos, mi amor,  
 que ya en mi pecho es cadaver,  
 á quien quitaste la vida  
 á heridas de tus crueldades,  
 helado tenia tu llanto,  
 que era su alimento facil;  
 y con no sé qué virtud,  
 que en tus ojos ocultaste,  
 le has desatado, de suerte,  
 que esto que lloro al mirarte,  
 no es indicio de que siento  
 mi mal, sino de que hace  
 impresion en las heridas  
 tu vista, y por ellas salen  
 estas lágrimas, que son  
 unos pedazos de sangre,  
 que están en el pecho helado,  
 y con verlas se deshacen.

*Carl.* Eso será; pero cómo  
 te estás aqui, quando sabes  
 quien te está esperando? tienes  
 tan poco amor á tu amante,  
 que para que te quisiese  
 es menester que te aguarde?

*Leon.* Lo mismo estaba dudando  
 de ti: tienes tan constante  
 á tu dama, que no temes  
 el hacerla este desayre?

*Carl.* Yo, qué dama, di?

*Leon.* Qué dama?

quieres que yo te la llame?  
si, bien será: aguarda un poco.

Carl. Dónde vas?

Leon. Al punto salgo:

á fé, que ahora han de verse  
sin embozo las verdades.

Carl. Ya te entiendo, vete, ingrata:  
no ha tomado mal achaque  
para irse á ver á Don Diego.  
Mas qué ruido es este?

*Ruido dentro, y habla Don Pedro.*

Ped. Dame,  
Fabio, una luz.

*Sale Don Diego, Violante y  
Ines.*

Dieg. Don Lorenzo.

Carl. Amigo, pues qué hay?

Dieg. El padre  
de aquesta dama me ha visto  
con ella, y ha sido un lance  
pesado: mata esa luz.

Carl. Tan presto hubo de encontrarle?

Viol. Yo estoy muerta!

Dieg. Aguarda un poco. *vans.*

*Dentro Don Pedro.*

Ped. Presto, matadle, matadle.

Carl. Ay mas extraño suceso!  
pero Don Diego á guardarle  
las espaldas me ha traído;  
y aunque viniese á matarme  
no he de faltar á quien soy:  
mas ya parece que salen.

*Salen huyendo Don Diego, Doña Violante  
y Ines.*

Viol. Don Diego, mi muerte es cierta.

Ines. Señora, huyamos.

Dieg. Violante,  
vamos de aqui, que ya son  
míos tus riesgos: tu padre  
nos ha visto, esto es preciso,  
que no tengo de dexarte  
á sus rigores expuesta.

Ped. Por aqui entró, no se escape.

Dieg. Don Lorenzo.

Carl. Qué hay Don Diego?

Dieg. Procura que no me alcancen  
los que me vienen siguiendo,  
que yo volveré al instante  
en habiendo puesto en salvo  
de un peligro tan notable  
esta dama.

Carl. El se la lleva.

Dieg. A Dios, Don Lorenzo.

Carl. Ha infame  
fementida! ves quién eres?

Viol. Qué es esto? pero ya salen.

Carl. Anda, y dexame, que yo  
sabré como he de vengarme.

*Sale Don Pedro, y gente con luces.*

Ped. Yo mismo le vi con ella,  
y es el mismo que en la calle  
estaba: aguardad, traydores,  
porque aqueste acero::

Carl. Nadie;  
pero señor.

Ped. Quién, Don Carlos?

Carl. Mi tio (ay mas raro lance)  
en la casa de Leonor!

Ped. Carlos aqui? pues qué haces?  
Carlos en mi casa ahora!

Carl. En su casa dixo: ay tales *ap.*  
confusiones! Aqui es fuerza  
de alguna industria ayudarme,  
sin discurrir mas de que  
me ha traído de su parte  
Don Diego aqui. Yo señor,  
de Madrid llegué esta tarde,  
y para verte esta noche,  
vengo á tu casa á buscarte.

Ped. Esto me faltaba ahora.

Carl. Mal acierto á disculparme.  
Y como he visto, señor,  
que con el acero sales  
desnudo, saqué la espada,  
como ves, para ayudarte.  
Dime, pues, contra quien vienes  
ayrado?

Ped. Yo, contra nadie.

Carl. Para que juntos los dos::

Ped. Que haya venido á estorbarme  
Carlos ahora! *ap.*

Carl. Busquemos

al que se atrevió á enojarte.  
*Ped.* Ven acá, sobrino, tú viste ahora salir alguien?  
*Carl.* No señor: rara inquietud tiene! si fuese Violante la que Don Diego se lleva?  
*Ped.* Quiero prevenir el lance, por si acaso disimula.  
 Pues, sabe, Don Carlos, sabe, (el mismo caso me da medio para deslumbrarle) que hoy una dama afligida vino á mi casa á ampararse: porque un hombre quiso (fuese ó su marido, ó su amante) darla la muerte, y fue fuerza que en mi casa se quedase: y ahora él mismo, no sé con qué modo, ó con qué parte entró por ella en mi casa, y así resuelto á matarle salia.  
*Carl.* Habráste engañado: si fuese Leonor? notable desengaño!  
*Ped.* Ellos se van: Carlos, aguarda, al instante vuelvo.  
*Carl.* En qualquier suceso es preciso acompañarte.  
*Ped.* Ya no voy, que él me lo estorba: si supiera que á Violante; pero no son para dichos tan vergonzosos pesares.  
*Carl.* Ya estarán los dos en salvo.  
*Ped.* Carlos, tu vienes muy tarde, y así te puedes volver, que como no me avisaste estaba sin prevencion la casa, y tambien Violante estaba ya recogida:  
 ea, Martin, ve á alumbrarle.  
*Carl.* El mismo lo que deseo me facillita.  
*Ped.* Al instante que se vaya mi sobrino, loco iré por esas calles á buscar á quien me agravia,

ó á morir si no le hallase.  
*Carl.* Ha siempre ingrata Leonor!  
*Ped.* Ha mal nacida Violante!  
*Carl.* Tu con tu amante, y yo vivo!  
*Ped.* Sin honra yo, y con ultraje! ó venguela ya mi acero.  
*Carl.* O quiera el amor vengarme.  
*Ped.* Pues me ha hecho mi desdicha:  
*Carl.* Pues mi desdicha me hace:  
*Ped.* Fiarme de una hija aleve, para que mi honor profane.  
*Carl.* Amparar al Enemigo, para que conmigo acabe.

## JORNADA TERCERA.

*Sale Muñoz, y Elvira tras él tapada.*

*Muñ.* Tres calles ha que me sigue una muger con cuidado, y hasta mi casa me he entrado, por ver si acá me persigue. Dicho y hecho, venla aqui: señores, qué puede ser?  
*Elv.* La casa quise saber, y al fin con ello sali.  
*Muñ.* Muger, dime lo que quieres, que desde la plaza aqui te has venido en pós de mi, sin que yo sepa quien eres? Si has olido quatro reales que traigo sin tu licencia, escucha esta consecuencia: pues los sigues, no los vales.  
*Elv.* Pasando por una calle le ví, y tras él me he venido; y ahora, pues ya he sabido la casa, quiero dexalle: yo iré á decirle á Leonor adonde vive su amante, que será nueva importante para templar su dolor.  
*Muñ.* Callas acaso por yerro, muger?  
*Elv.* No he de responder, por no darme á conocer. *vas.*  
*Muñ.* Fuese? pues la puerta cierro, que la muger que se va,

si mal no me acuerdo yo,  
puente de plata; mas no,  
que por ella volverá.  
Pero mi amo ha salido:  
qué melancólico viene!  
qué triste! no sé qué tiene,  
que da en andar aturdido.

*Sale Don Carlos muy triste*

Señor: ay tal elevarse!  
dónde vas, que no reposas?  
dónde está aquel no matarse?  
dónde aquel tomar las cosas  
por donde puedan soltarse?  
Incapaz ya de consejo,  
triste estás á todas horas,  
y tu semblante perplexo  
trae con el agua que lloras  
calado tu sobrecejo.

Dexa ese necio cuidado,  
que la vida te limita,  
mira que es mas acertado  
el vivir con su pepita,  
que morir desesperado.

*Carl.* Si tu supieras amar,  
con lo que hoy en mi sucede,  
te pudiera aquí probar,  
quan mal olvidarse puede  
lo que se quiere olvidar.  
Pero de amor la pasión  
ignoras, y así no pido  
consuelos á tu razón,  
porque quien no ha padecido,  
no sabe de compasión.

*Muñ.* También yo amar he sabido;  
mas por mugeres, señor,  
pocas veces me he afligido,  
que de qualquier sinsabor  
con un dexo me despido.  
Vosotros os deshaceis,  
os pudris, y aniquilais.

*Carl.* Los picaros no quereis,  
solamente desais.

*Muñ.* Y los señores, qué haceis?  
Sin deseo nadie ha amado,  
que amor de tan buena ley,  
viendose acá mal parado,  
ya se fue muy enojado  
á los Palacios del Rey.

En cuya noble afición,  
en cuya estrecha clausura,  
y en cuya muda ocasión,  
se compone una locura  
con muchísima razón.

Mas dexemos esto aquí,  
porque consolarte ordeno.

*Carl.* Tú á mi?

*Muñ.* Si señor, yo á ti;  
y si no te dexo bueno  
te dexaré así así.

Tu no quieres olvidar  
á aquesta muger? violenta  
tu gusto, y sin desmayar,  
pues has caído en la cuenta,  
ayudate á levantar.

*Carl.* Nada habrá que yo no intente  
por verme menos sujeto;  
mas si me esfuerzo valiente,  
viene á parar en un quieto  
lo que empieza en diligente.

*Muñ.* Poco á poco tu salud  
busco, aunque es peligroso  
el ímpetu en la virtud,  
y no puede sin reposo  
adquirirse la quietud.

*Carl.* Ya procuro cada día  
algo de su perfección  
borrar en el alma mía,  
y este espacio en la razón  
me cansa como porfia.

*Muñ.* Si á los ojos se te ofrece  
hermosa, advierte despues,  
que por otro te aborrece;  
y acuerdate de lo que es,  
y no de lo que parece.

*Carl.* Este remedio violento,  
ya lo saben mis enojos;  
pero quando mas lo siento,  
no basta mi entendimiento  
á persuadir á mis ojos.

*Muñ.* Pues busca, si así no sanas,  
muger verde, que en dos horas  
sacará muchas ancianas;  
que el remedio de las Moras,  
también es de las Christianas.

*Carl.* Divertirme he procurado,  
y con mayor inquietud

D

vuelvo á mi propio cuidado,  
 que es muy prolija salud  
 la de un dolor engañado.  
**Muñ.** Prueba á poner tierra en medio.  
**Carl.** No es facil, mucho lo dudo.  
**Muñ.** Animate,  
**Carl.** No hallo medio.  
**Muñ.** Pues confiesate á menudo,  
 que es santísimo remedio.  
**Carl.** Dexa eso, y dime si acaso  
 has visto á D. Diego. **Muñ.** No:  
 mas no me dirás qué acaso  
 fue el que á noche te pasó?  
**Carl.** Diréte lo aunque de paso.  
 Llevóme anoche consigo  
 Don Diego, y yo juzgué cierto  
 que reñir queria conmigo,  
 porque habia descubierto,  
 que soy su antiguo enemigo.  
 Llegué armado de valor  
 á una casa, donde vi  
 esa muger.  
**Muñ.** Quién, señor?  
**Carl.** A esa muger.  
**Muñ.** A quién, dí?  
**Carl.** Esa muger, ó Leonor?  
**Muñ.** Qué al fin la viste? eso mas?  
**Carl.** Para eso el llamarme fue.  
**Muñ.** Desengañado estarás?  
 y hablastela?  
**Carl.** Si la hablé.  
**Muñ.** Boca tienes, tragarás.  
**Carl.** Digo, pues, que le amparé,  
 y que á Leonor se llevó,  
 y en su defensa quedé;  
 y quién piensas que salió  
 tras él, luego que se fue?  
**Muñ.** Quién? el padre de Leonor?  
**Carl.** No sino mi tio.  
**Muñ.** Tu tio?  
**Carl.** El mismo (ay lance mayor!)  
**Muñ.** Fue encanto!  
**Carl.** No hay lance mio  
 sin estrañeza, ó horror:  
 mas quedate aqui, que quiero  
 salir solo.  
**Muñ.** No saldrás  
 solo, señor, si primero

no me dices donde vas,  
 que soy honrado escudero.  
 Yo tu razon no te quito,  
 mas contigo estaré bien  
 para qualquiera conflicto:  
 y si riñes tú, tambien  
 riño que me despepito.  
**Carl.** Quedate; pero han llamado?

Don Diego Dentro.

**Dieg.** Don Lorenzo, haced abrir.  
**Carl.** D. Diego es, no me he engañado,  
 abre: aqui le he de cumplir  
 la palabra que le he dado.  
**Dieg.** Estais solo, Don Lorenzo?  
**Carl.** Solo está aqui ese Criado:  
 qué quereis?  
**Dieg.** Muñoz, no importa:  
 sabed que vengo á cansaros,  
 como siempre, y ampararme  
 de vos.  
**Carl.** De mi? que no acabo  
 de amparar al enemigo!  
 no vi mayor embarazo.  
**Dieg.** Sabed que para ocultar  
 á la dama que sacamos  
 de su casa anoche, hoy  
 de vuestra casa me valgo,  
 y de vos.  
**Carl.** De mi?  
**Dieg.** Su vida  
 solicita vuestro amparo.  
**Carl.** Amparar á la enemiga!  
 ya vi mayor embarazo.  
**Dieg.** En su casa han ya sabido  
 parte de lo que ha pasado,  
 y ya me han dicho que tienen  
 noticia de mi, y es llano  
 que han de buscarme en mi casa;  
 y para qualquiera caso,  
 es mejor que no esté en ella  
 la causa de mi cuidado.  
 Yo estoy en Valladolid  
 forastero, y mientras hallo  
 un Convento en que tenerla,  
 á vuestro quarto la traigo.  
**Carl.** Qué decis?

**Dieg.** Que está en un coche  
junto á la puerta aguardando:  
ya sé que sois tan mi amigo,  
que esto y mas puedo fiaros:  
voy por ella, que ya he visto  
que estais solo.

*Vase Don Diego.*

**Carl.** Ay mas estraños  
sucesos!

**Muñ.** Pues qué mas quieres,  
si te la trae á tus manos?

**Carl.** Veslo, pues aun no estará  
convencida de mi agravio.

**Muñ.** Que ya, señor, vendrá humilde,  
pues viene á pedir un quarto.

**Carl.** Qué desayre hiciera yo  
con que quedara vengado?

**Muñ.** Esto de bofetadas,  
aunque entre gente de garbo  
no está en uso, aqui lo apruebo,  
que es linda razon de estado  
lo de cansar una cara  
para descansar un brazo:  
y es, en fin, un quasi cosa,  
que siempre ha sido acertado.

**Carl.** Calla, necio: á una muger  
llegar las manos?

**Muñ.** Es malo?

pues dala muchas patadas,  
y no llegarás las manos.

Mira, las coces tambien  
son gran cosa por lo baxo,  
que á ellas solo las duele  
lo que las duele; y por tanto,  
para caminar con ellas,  
cada coz monta dos pasos.

**Carl.** Que halle siempre esta muger,  
quando mas de ella me aparto?

**Muñ.** Sabes en lo que pensaba  
ahora?

**Carl.** En qué?

**Muñ.** En redomazo,

que á una bellaca alevosa,  
un bellaco redomado:

mas ya sale, Dios te ayude  
para estornudo tamaño.

**Carl.** Sirvame aqui de valor  
la memoria de mi agravio.

*Salen Don Diego, Violante,  
y Inés.*

**Dieg.** El amigo es tal, que puedo  
Violante mia fiaros.

**Viol.** Volvereis luego?

**Dieg.** Al momento.

Don Lorenzo, en avisando  
en un Convento que está  
aqui cerca, de este caso,  
volveré: valor, hermoso  
dueño mio, pues que causo  
yo tus pesares: á mi  
me toca ya remediarlos.

*Vase.*

**Viol.** Yo no me pienso quitar  
ahora del rostro el manto,  
porque será contingente  
que me conozca: ha ingratos  
cielos, qué de sustos sabe  
un dia de un desdichado?

**Carl.** Vive Dios, que ahora, ingrata,  
no han de poder tus engaños  
mas que mi verdad: á fé  
que han de quedar apurados.

**Viol.** Ay Dios! Inés, qué hombre es este?

**Ines.** Señora, yo estoy temblando.

**Carl.** Dime ahora que me quejo,  
sin mas razon, que llevado  
de una condicion, que forma  
de sí misma sus agravios.

Di ahora que soy entero,  
cruel, riguroso, ingrato,  
porque ofendido no busco,  
porque no ruego irritado.

Ponte á llorar, por tu vida,  
como sueles, por si acaso  
me muevo al ver que te quejas;  
que desde ayer he notado,  
que en las mugeres que lloran  
con mas tiernos aparatos,  
no nace en el corazon,  
sino en los ojos el llanto.

Ya te conozco, enemiga.

**Viol.** El sin duda me está hablando  
por otra.

**Ines.** O se ha vuelto loco,  
ó está el pobre endemoniado.

**Carl.** Cubierto el rostro me escuchas?  
mas bien haces, no me espanto,

D 2

que es muy malo para verse  
sin defensa un agraviado.

En fin, á Don Diego adoras?  
en fin, por él me has dexado?

Ines. Esto no es hablar contigo?

Viol. Oye, que es notable caso.

*Al paño Doña Leonor, y Elvira.*

Elv. Esta es la casa, que yo  
la hallé siguiendo al criado.

Leon. Perdida, Elvira, me veo,  
y es fuerza que de Don Carlos  
me valga: pero qué es esto?

Elv. Vamonos que está ocupado.

Leon. Valgame Dios, que faltaba  
este pesar sobre tantos!

Carl. Niega que ayer fuiste á hablarle,  
quando yo te vi en el campo,  
y niega que anoche estuvo  
contigo.

Viol. O traidor! ó falso!

que estuvo con otra dama?

Leon. Zelos le pide: ha villano.

Elv. Vamonos de aqui, qué esperas?

Leon. Cómo, Elvira, que nos vamos?

Elv. Pues qué quieres?

Leon. Ver si ahora

quiere negar mis agravios.

Carl. Qué dices? no te disculpas?  
responde.

Leon. Señor Don Carlos.

Carl. Qué es esto Cielos? Leonor,  
su voz no es esta? ay mas casos,  
que confundan mi discurso!

Leon. Pesame de embarazaros;  
pero soy poco sufrida,  
y no he podido escusarlo.

Carl. Leonor, es aquesto sueño?  
luego la que me ha entregado  
D. Diego aqui (ya se ha abierto  
otra senda á mis agravios)  
es Violante? esto es preciso,  
pues fue el suceso pasado  
en la casa de mi tio,  
ya es de mas fondo este caso,  
y ya en darle muerte estoy  
por dos causas empeñado.

Leon. Señor Don Carlos Pacheco.

Viol. Mi primo es este; ay mas raros  
empeños!

Leon. A mi me importa  
á solas un poco hablaros;  
y asi, esa dama perdone,  
ó no perdone, que estando  
una muger como yo  
quejosa de vuestro trato,  
nada es primero en el mundo  
que satisfacerme: vamos,  
señora, que he menester  
el puesto desocupado.

Carl. Advierte.

Leon. Vos me advertis?  
habeis acaso olvidado  
mi condicion? acabemos,  
reyna, que me voy cansando.

Muñ. Si se arañasen las dos?  
que las mugeres de ogaño  
tienen el duelo en la uña.

Viol. Esta es, en la voz reparo,  
la que amparé ayer: no quiero  
responderla, porque es caso  
contingente conocerme,  
y delante de Don Carlos  
nombrarme: yo me retiro  
á estotra pieza, entretanto  
que vuelve Don Diego aqui.  
Siguemme, Inés.

Ines. En qué andamos,  
señora?

Viol. No sé: voy muerta.

Leon. Esto no es entrarse al quart?  
cómo? cómo?

Carl. Pues qué quieres?

Leon. Solo ver esto, Don Carlos.

Carl. Ya lo has visto.

Leon. Y te parece  
que puedo yo tolerarlo?

Carl. Pues á ti ya qué te importa?

Leon. En fin, que ya me has dexado?

Carl. Yo no á ti, accion fue tuya.

Leon. Y qué he de perder tus brazos?

Carl. Son prisiones? ya estás libre.

Leon. Y qué, estás determinado  
á ser de otra?

Carl. No me apures.

Leon. Acaba de pronunciarlo.

**Carl.** Si estoy.

**Leon.** Ha pesia mis ojos,  
ahora me falta el llanto!

vamos, Elvira. **Ely.** Señor,  
tira de nosotras. **Leon.** Vamos.

**Ely.** No es él quien tiene la culpa,  
sino este picaronazo  
de Muñoz, que es su alcahuete,  
y agente de sus pecados.

**Muñ.** Oyes, oyes; tu alcahuete  
á mi, quando yo te callé  
tu nombre, siendo muger  
de estas que se usan ogaño,  
donde el sentido comun  
es el sentido del tacto?

**Carl.** Calla, loco.

**Leon.** Ven, acaba.

**Ely.** Eres acaso de marmol,  
y nos dexas ya?

**Carl.** Elvira,  
ella se va: ya no estamos  
solos? si tiene que hablarme,  
yo la escucharé

**Leon.** Don Carlos,  
solo el hallarme perdida,  
solo el mirar arriesgado  
mi honor, y el estar mi vida,  
sin algun refugio humano,  
por vos todo, y por mi todo,  
pues quise bien á un ingrato,  
me hiciera retroceder  
de mi razon; pero os hallo  
tan tierno con otra dama,  
que quando llego á escucharlo  
por ver lo poco que vale  
mi razon, se ha retirado,  
y tambien vuestra nobleza,  
por ver lo poco que valgo:  
y asi me vuelvo resuelta,  
por ver si conmigo acabo  
de una vez, aunque me pese.

**Carl.** Espera, Leonor, un rato,  
que quiero satisfacerte  
de lo que has imaginado,  
no por ti, que no me importa,  
sino solo porque quando  
intentas con mis acciones  
justificar tus engaños,

no te he de dexar razon  
que disminuya mi agravio.

Esta dama que aqui hallaste,  
por cierto notable caso,  
en que me empenó un amigo,  
se ha valido de mi quarto.

**Ely.** Por cierto buena salida,  
cosas de un amigo anciano,  
socorro de estos aprietos  
mientras al caso no vamos.

**Leon.** Mira, Elvira, qué disculpa!

**Carl.** Esto es verdad.

**Muñ.** Por Dios Santo,  
que la está diciendo pura,  
aunque se la están aguando.

**Carl.** Muñoz, di ta lo que pasa,  
pues que presente has estado.

**Ely.** Preguntadsele á Muñoz,  
que es el de sus pasos falsos.

Y ese Evangelista acotas,  
siendo texedor tan malo,  
que el hilo de la verdad  
se le enreda á cada paso?

**Muñ.** Pues tu te atreves?

*Sale Don Diego.*

**Dieg.** Amigo.

**Muñ.** Don Diego.

**Leon.** Ay Cielos, mi hermano  
aqui tambien!

**Ely.** Ay tal caso!

**Carl.** De enojo, y de zelos rabio.

**Dieg.** Mi bien ya queda dispuesto

El Convento, y esperando  
la carroza: Don Lorenzo,  
á Dios: dueño mio vamos.

**Carl.** Valgame el cielo!

**Muñ.** No es nada

lo que esto se va apretando.

**Carl.** Ay Mas estraño sucesos!  
si ahora le desengaño,  
y le digo, que está dentro  
la que él aqui me ha dexado,

ha de quererse llevar

á mi prima: pues si callo,

ha de llevarse á Leonor:

rara duda: mas qué aguardo?

con mi obligacion cumpliendo

uno, y otro he de estorbarlo.

**Dieg.** A Dios, D. Lorenzo amigo:  
venid, señora.

**Carl.** Aguadaos:  
de aqueste modo ha de ser,  
que tengo un poco que hablaros.

**Dieg.** A mi?

**Carl.** Si, á vos.

**Dieg.** Pues dexadme  
estar sin el embarazo  
de esta dama.

**Carl.** Antes que os vais ha de ser.

**Muñ.** Esto va malo.

**Dieg.** Decidmelo presto, pues.

**Carl.** No sé si habeis olvidado,  
que ayer os di la palabra  
de poner os con Don Carlos  
Pacheco?

**Dieg.** Ya me acuerdo:  
cómo he de haber olvidado  
cosa que tanto me importa?  
pero han sido tantos casos  
los que han pasado por mí  
de ayer acá, que acordaros  
no he podido esa palabra.

**Carl.** Pues ya le tengo avisado.

**Dieg.** Qué decis? mucho lo estimo:  
mas decidme, para cuándo?

**Carl.** Para luego.

**Dieg.** Para luego; y dónde?

**Carl.** Considerando  
que en esta Ciudad ahora  
estais ocultos entrambos,  
por el riesgo de que os vean,  
en un jardin retirado  
de esta casa, á vuestro duelo  
tengo señalado campo.

**Dieg.** Amigo, el cuidado estimo;  
pero á la puerta de abaxo  
llamaron.

**Carl.** Mira quien es,  
Muñoz.

**Muñ.** Yo voy á mirarlo.

**Leon.** Qué puede haber sido, Elvira,  
lo que los dos han hablado  
á parte? Válgame Dios,  
qué frecuentes sobresaltos!

**Muñ.** Señor, Don Pedro de Acuña  
es el que abaxo ha llamado.

**Dieg.** Qué dices? Don Pedro es?  
Don Lorenzo, fuerte caso.

**Carl.** El padre de aquesta dama  
es este: señora, entraos  
allá dentro, presto, presto,  
que yo quedo aquí á ampararos.

**Muñ.** Fuerte lance ha sido este!

**Leon.** Entra, Elvira: bien me ha estado  
que venga Don Pedro ahora.

**Elv.** Presto, que ya está en mi quarto.

*Escondense, y sale Don Pedro.*

**Ped.** Nadie está aquí que responda,  
y así resuelto me he entrado:  
desde que anoche Violante  
faltó de mi casa, ando  
haciendo mil diligencias,  
y ya tengo averiguado  
quien ha sido el agresor  
de atrevimiento tan raro.

Y viniendo poco á poco  
siguiéndole yo los pasos,  
me parece que aquí dentro  
le vi entrar; y por si acaso  
me engañé, y fue en otra casa,  
dexo en la calle á un Criado,  
de quien fue fuerza fiarme,  
porque vió el lance pasado,  
para que me avise, y vengo  
resuelto aquí á averiguarlo,  
y á vengar mi honor, supuesto  
que hasta tenerle vengado  
no me he de poner delante  
de mi sobrino Don Carlos.

Pero allí está un hombre; ois?

**Muñ.** Señor.

**Ped.** Muñoz: raro caso!  
si vive aquí mi sobrino?

**Muñ.** No está en casa.

**Ped.** Quién?

**Muñ.** Mi amo.

**Ped.** Esto es peor, vive Dios,  
jurara que habia entrado  
aquel hombre aquí: mas cómo  
en la casa de Don Carlos  
pudo entrar? sin duda fue  
en la casa mas abaxo.

En esotra casa pienso entrar, y si no le hallo, no he de salir de la calle hasta ver mi honor vengado; que en tales cuidados, solo la diligencia es descanso.

Muñ. Yo voy á ver en que entienden las escondidas del quarto, y mi amo que yo entiendo que con D. Diego ha baxado de mala, y he de decirles, que son unos mentecatos, porque el matarse por hembras es una accion de machos.

*Vanse, y salen D. Carlos y D. Diego.*

Dieg. Aqui decis que ha de estar D. Carlos Pacheco?

Carl. Si.

Dieg. Pues no le descubro aqui.

Carl. Dexame ahora cerrar la puerta.

Dieg. Muy bien se vé desde aqui todo el jardin, y no está en él: á qué fin venimos?

Carl. Yo os lo diré.

Don Carlos soy, no os asombre, que si en Flandes me he llamado Don Lorenzo de Alvarado, me importó ocultar mi nombre. Vuestro valor me buscó, y hoy por un nuevo pesar, no solo me dexo hallar, mas tambien os busco yo. Razon tengo muy bastante, y asi yo, pues me he empeñado, habeis de salir casado con Violante.

Dieg. Con Violante? qué decis?

Carl. Dexemos vanos rodeos, obre ahora la razon.

Dieg. Hable la espada.

Carl. A las manos.

Dieg. A Las manos: de este modo satisfaga.

Carl. La espada quebré, advertid;

pero no importa, reñid, que á mi me basta la daga.

Dieg. Pues tengo nobleza yo, que hace á la vuestra igualdad, ser mas valiente intentad, pero mas bizarro, no. Id por la espada.

Carl. Remisa es vuestra ira, ya voy.

Dieg. Id, que muy de espacio estoy.

Carl. Y yo vuelvo muy de prisa.

*Vuelve á abrir la puerta, y vase D. Carlos.*

Dieg. Raros sucesos han sido los que hoy por mi han pasado, aun para estar admirado me va faltando el sentido.

Cielos, pues cómo Violante, de Don Carlos su honor fia? qué confusion á la mia será igual, ó semejante?

*Dentro Don Carlos, Leonor, Violante, y Muñoz.*

Carl. Dexadme entrar.

Muñ. Vive Christo, que andan allá mil espadas.

Leon. Detente, Carlos amigo.

Viol. Caballeros, reportaos.

Ped. Nadie impida un ofendido.

Carl. Quién es?

Ped. Don Carlos.

Carl. Señor.

Ped. A muy buen tiempo has venido.

Don Diego ofendió mi casa: mi opinion está á peligro.

Violante es la que padece, harto con esto te he dicho: yo he de matarle.

Carl. Eso no.

Ped. Tu lo impides?

Carl. Yo lo impido, tu honor cobro: entre los dos estaba ya el desafio empezado, ha de acabarse,

y tu no has de interrumpirlo.  
**Ped.** Yo he de fiar de otro brazo  
 venganza del honor mio?  
 aparta.

**Carl.** Aguarda, señor,  
 y repara en lo que digo;  
 que si no me toca á mi,  
 porque aqui llamado he sido,  
 para matarle despues,  
 Amparar al Enemigo.

**Leon.** Caballeros, deteneos,  
 y oidme un poco.

**Dieg.** Qué miro?  
 mi hermana? dexadme dar  
 muerte á una aleve.

**Leon.** No impido  
 tu enojo aunque lo dilato  
 hasta que restituido  
 mi honor, la sangre que vierta  
 no manche tu azero limpio.

**D. Carlos,** que está presente,  
 es por quien ha padecido  
 mi opinion: por él estoy  
 sin remedio, sin abrigo:  
 por él mi casa he dexado,

por él mi padre he perdido.  
 El señor Don Pedro es  
 gran Caballero, y su tio:  
 vos, D. Diego, sois mi hermano:  
 ved, pues, los dos, si el delito  
 de mi amor, y de su engaño  
 pide remedio, ó castigo.

**Carl.** Luego D. Diego, es hermano  
 de Leonor? qué es lo que he oido?

**Viol.** Luego es hermana Leonor  
 de Don Diego?

**Dieg.** Luego es primo  
 Carlos de Violante? **Carl.** Ya  
 cesaron los zelos mios.

**Ped.** Ya cesaron mis temores.

**Dieg.** Ya de mi duda he salido.

**Muñ.** Eso si, pleguete diez,  
 acabaran de decirlo.

**Carl.** Yo doy la mano á Leonor.

**Dieg.** Yo á Violante se la pido.

**Leon.** Yo la aceto.

**Viol.** Yo la ofrezco.

**Ped.** Yo uno y otro confirmo.

**Muñ.** Y yo salgo aqui á pedir  
 perdon, ó á lo menos un vitor.

---

Se hallará esta Comedia, y otras de diferentes Títulos, en Salamanca,  
 en la Imprenta de la Sta. Cruz, por D. Francisco de Toxar.